

# LA CONCEPCIÓN ORGÁNICA EN LA OBRA DE ANTONIO GARCÍA: "BASES DE LA ECONOMÍA CONTEMPORÁNEA" COMO ESENCIA TEÓRICA DEL MESTIZAJE SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA

JESÚS MARTÍNEZ BETANCOURT\*

## 1. AMÉRICA LATINA, UN CONFLICTO POR RESOLVERSE

La crisis del nuevo orden mundial se ha convertido en lugar común para expiadores de culpas propias y extrañas. Para el regimiento de los detractores, los cambios en los países socialistas del Este -sin que aún manifiesten superadas formas de distribución y organización políticas- son analizadas con los mismos métodos requeridos para las sociedades capitalistas, a menos que su oscuro propósito sea la cínica evaluación de éste último. La crisis del socialismo no implica el inevitable triunfo del capitalismo como sistema y del liberalismo como política.

No se pueden desconocer los avances que en el campo social logró el socialismo en la satisfacción de las necesidades básicas de la población, ni tampoco la desaparición por decreto, de las causas que originaron las revoluciones socialistas, populares o democráticas que condujeron a la instauración de regímenes socialistas.

Queramos o no, la historia del Siglo XX ha estado animada por nuevas -¿aunque no válidas? -formas de organización, distribución y participación impulsadas por la idea del socialismo, que carecen aún de un análisis menos comparativo y más crítico. Y, si somos consecuentes con las propuestas metodológicas de la dialéctica marxista, el problema está por resolverse, a favor de y en contra de...

En contra de un orden o mejor, desorden de inequidad y abuso en la manipulación de la ley del valor según la cual, entre más produce el obrero, menos valor tiene su fuerza de trabajo, que seculariza la democracia burguesa arcaica y estimulada por los centros de decisión del capital internacional; "y en favor de una nueva gramática que comprometa la interacción entre lo económico, lo político y lo cultural, por un proyecto político y social legitimado por lo colectivo, regulado por un ethos normativo, generalizador de intereses colectivos y de integración regional".<sup>1</sup>

Asimismo, surge la necesidad de la formulación de una identidad que choque con la ilegitimidad del sistema, con la concepción del conservadurismo modernizante que concibe el desarrollo por vía imitativa del

\* Profesor Asociado de la Facultad de Economía de la Universidad de Nariño

1. MARTÍNEZ; Betancourt Alfonso. Ideas en un laberinto. El Estado un mito laico, para creyentes y profanos. Primer Encuentro Latinoamericano de Sociología. Universidad Nacional. Bogotá, 1992. p. 11.

paradigma occidental con las consecuencias de subordinación al centro, al desmantelamiento carácter defensivo del Estado en tareas de gestión y conducción económica y “la selectividad destructiva; porque no es un secreto que el capitalismo no ha logrado crear una comunidad internacional simétrica entre Estados, sino un mercado mundial de competidores animados por la noción darwiniana del triunfo del más fuerte”.<sup>2</sup>

Por lo tanto, asumir como nuestra la idea de la libre competencia además de reflejar la profunda condición de dependencia de las burguesías es condenar de facto a Latinoamérica a seguir siendo un enclave tecnológico de las patentes y las marcas.

El proceso de apertura económica, internacionalización y globalización de la economía mundiales, como un estadio superior del imperialismo, al aplicar políticas homogeneizantes, omite y desconoce la “la natural evaluativa de la sociedad latinoamericana que refleja la superficialidad del proceso de modernización”,<sup>3</sup> y desconoce la especificidad de sus conflictos condicionantes del atraso e identificados por Antonio García de la siguiente manera:

El complejo fenómeno demográfico con una creciente urbanización no ha sido tratado con un cambio en las estructuras sociales y políticas.

El conflicto y coexistencia entre formas capitalistas de producción y relaciones con las “nociones señoriales” de la producción, renta y salario.

Es inocultable las diferencias profundas entre los sectores agroexportadores y la calificación del sector exportador.

Y, la ausencia de un pensamiento crítico capaz de generar una cultura científico-técnica que revolucione las condiciones sociales y estructurales del continente y haga suyo el acervo cultural de la comunidad internacional del pensamiento.

Por eso A. García concluye que “no existe posibilidad esencial de desarrollo dentro del actual esquema de capitalismo dependiente”.<sup>4</sup>

El análisis de las sociedades dependientes, su complejidad, estructuras, alianzas y Estado, contrastan con la idea de que el capitalismo periférico no tiene sociedad propia, porque su perfil lo define absolutamente el capital y los intereses extranjeros que condicionan la relación mecánica causal sin las movilizaciones propias de las sociedades dependientes.

En síntesis, la simbiosis de lo añejo, arcaico, más los moderno, propio y extraño y la falta de vínculos integracionistas en la construcción de una “economía de la defensa” y el desarrollo sostenible en todos los campos, es lo que caracteriza nuestra identidad y nuestra especificidad que amerita precisamente su estudio desde la óptica multifacética, MESTIZA y desde ahí formular la propuesta de desarrollo. Pues en el capitalismo, “cada uno está armado de su propio egoísmo, de su propia soledad e inequidad” que asiste al juego de la libre competencia”, en el cual el más fuerte avasalla la libertad del más débil.

Al hacer suya la idea de “la libre competencia” el capitalismo criollo, además de evidenciar su falta de originalidad, conduce a los países latinoamericanos a una con-

2. *Ibíd.* p. 36.

3. *Ibíd.* p. 37.

4. GARCÍA, Antonio. *La dialéctica de la democracia*. Bogotá: Plaza y Janés, 1987. p. 74.

dición de perdedores y a los países desarrollados afirmarse “como pretorianos, ejemplares dignos de imitación; postrando así a América Latina en la subordinación económica y a la abyección política”.

En este proceso constructivo de la propuesta de A. García sobresalen entre otros, Carlos Marx como eje que centra su propuesta orgánica y el liberal Federico List quien preconiza un sistema nacional de Economía Política de industrialización amparada por murallas aduaneras educativas para poder contrarrestar la competencia externa. Plantea por primera vez el problema del crecimiento de un país subdesarrollado periférico. Para Federico List lo fundamental no es el incremento del producto sino de las fuerzas productivas nacionales, la prosperidad de un país no se mide con las riquezas acumuladas sino con el desarrollo de las fuerzas productivas, las instituciones oficiales, la ciencia y el arte, la religiosidad, la moral el nivel intelectual y la educación, las leyes sociales, políticas y civiles y ante todo de las garantías de su duración, de su independencia y de su poder como naciones”.<sup>5</sup>

Lo más importante en A. García es la preocupación por lo nacional como espacios geoculturales específicos, o regiones naturales complejas o compuestas por eso se apoya en List cuando este afirma que: “Los espacios nacionales no son los únicos espacios políticos existentes en el mundo actual ni han tenido siempre esta posición preponderante. En el interior de los mismos aparece una diversidad de espacios políticos menores”.<sup>6</sup> Y recoge de este la necesidad de su industrialismo para los paí-

ses subdesarrollados para enfrentar el subdesarrollo y dependencia económica de las áreas periféricas con respecto a las áreas de gravitación.

## 2. NUESTRA IDENTIDAD ES EL MESTIZAJE

Como en la inexorable combinación genética del hombre “Lo que hasta ahora acontece aquí -dice Hegel al referirse a la América- no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida”. Para inferir que nadie es puro, sino eminentemente simbiótico y mestizado.<sup>7</sup>

El mestizaje no es una categoría de patrimonio exclusivo de la América Latina que se presentaría únicamente en lo étnico, racial o cultural, sino también en lo político y especialmente en lo económico. El mestizaje aparece desde que la humanidad da cuenta de su existencia. El solo evento procreativo es una síntesis de dos elementos diferentes, ahí ya hay mestizaje. En varios países de Europa, en España particularmente, y para la época que nos interesa se da el mestizaje con la presencia de los moros en lo étnico y en Alemania nacional-socialista al coexistir el feudalismo y el capitalismo, en lo económico. El fenómeno de hibridación se presenta en unos países con mayor intensidad que en otros y en diferentes campos según las especificidades de ellos.

En América Latina si no es blanco, ni negro, ni indio, entonces ¿qué es América Latina? El resultado no es la sumatoria de sus manifestaciones étnicas, es un híbrido,

5. LIST, Federico. El sistema nacional de la economía política. Jena 1841. 4a. Edición. 1922; trad. castellana Madrid, 1948. p. 100.

6. *Ibíd.* p. 411.

7. HEGEL, Wilhelm Friederich. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Pasto: Biblioteca de Ciencias. Cuadernos Awasca del Nuevo Mundo, 1990. p. 19.

un sincretismo manifestado en todas las expresiones de la sociedad. No por eso carecemos de identidad, nuestra identidad es precisamente la especificidad y nuestra especificidad es lo mestizo, una simbiosis o un sincretismo, como nuestra inocultable realidad que apasiona más que las gélidas predeterminaciones de lo homogéneo de Europa. Al respecto Otto Morales Benítez en su obra "Memorias del Mestizaje" citando a Mariano Picón Salas dice que "El mestizaje americano consiste en mucho más que mezclar sangres y razas; es unificar en el tiempo histórico esas disonancias de condición, de formas y módulos vitales en que se desarrolló nuestro antagonismo. Ni en la más coloreada historia de Herodoto pegada todavía a los linderos angostos del mundo clásico, pudo contarse una experiencia humana tan ambiciosa, una tan extraordinaria confluencia de elementos disímiles, aquella mezcla de pánico y maravilla".<sup>8</sup> Al respecto y lapidariamente José Martí afirma "el mestizo natural ha vencido al criollo artificial". En esa misma línea reconoce Jorge Amado: "Porque aquí los dioses y los hombres se han mezclado para siempre, felizmente. Sí felizmente".

¿Cuándo comienza este proceso de hibridación? Podría decirse que sin saberlo los aztecas precolombinos combinaron existencias esclavistas y feudales, pero indiscutiblemente, el punto de referencia del mestizaje que más tratamos, por lo evidente, es el que se da con la presencia de los españoles en la conquista, pues, verdad sea dicha, lo anterior a la conquista se difumina en la añoranza de unos pocos indigenistas post-modernistas que no es posible volver a construir, nuestra realidad es la que hoy tenemos, la del mestizaje.

El comienzo de esa cohabitación sincrética se muestra cuando los españoles, como lo menos europeo, lo más religioso y más conservador vinieron a la América a "buscar" el paraíso terrenal, mientras los anglosajones llegaron a Norteamérica a "colonizar" y a "construir" ese paraíso bajo la consigna de la pureza de su raza. Por eso destruyeron a los indígenas, pues su propósito no era mezclarse, sino destruir e imponer, no se trataba en este caso de conquistar a nadie, sino de imponer criterios. "Los ingleses siguen por eso en la India la política que consiste en impedir que se produzca una raza criolla" por eso se afirma que "en Norteamérica vemos una gran prosperidad basada en el crecimiento de la industria y de la población, el orden civil y en la libertad".<sup>9</sup> Esa es la diferencia con los españoles, quienes se propusieron "conquistar", "culturar" y "catequizar" etc., en fin, mezclarse en todos los ámbitos sociológicos. De esta mezcla de España, atrasada, con América Latina surge una crisis de productividad, no hay afán de productividad, no seduce la acumulación sino el consumo a pesar de tener bajos ingresos. Esto ocurre porque el compromiso era educador y religioso de convivencia española con los indios, por eso los españoles como condición primaria *sine qua non* y de comunicación tuvieron que aprender la lengua nativa y con ella crearon expresiones compuestas de ambas lenguas, ellos también recibieron mensajes lingüísticos de los indígenas y junto con la lengua cohabitaron otras expresiones de la cultura, las artes como el barroco y las técnicas de producir, etc.

Hegel afirma que los españoles se apoderaron de Sudamérica para dominar y

8. MORALES BENÍTEZ, Otto. Memorias del mestizaje. Bogotá: Plaza y Janés, 1984. p. 36.

9. HEGEL, W. F. Op. cit. p. 8.

hacerse ricos, tanto por medio de cargos políticos, como de las exacciones. Estando lejos de la metrópoli, su voluntad disponía de más amplio espacio. Usaron de la fuerza, de la habilidad, del carácter, para adquirir sobre los indígenas un enorme predominio. La nobleza, la magnanimidad del carácter español no emigraron a América. Los criollos, descendientes de los emigrantes españoles, continuaron exhibiendo las mismas arrogancias y aplastando bajo su orgullo a los indígenas. Pero los criollos se hallaban a la vez bajo la influencia de los españoles europeos y fueron impulsados por la vanidad a solicitar títulos y grados. El pueblo se hallaba bajo el peso de una rigurosa jerarquía y bajo el desenfreno de los clérigos seculares y regulares".<sup>10</sup>

Norteamérica fue colonizada por Inglaterra que estaba dividida en puritanos, episcopales y católicos, todos enemigos entre sí que buscaban lugar donde gozar de libertad religiosa. Eran europeos industriales que se dedicaron a la agricultura, al cultivo del tabaco y del algodón. "La religión protestante fomentó la confianza mutua que no puede existir entre los católicos", pues según Hegel, "en los asuntos profanos domina el poder violento y la sumisión voluntaria". En Norteamérica -continúa- "el principio de la industria vino de Inglaterra; la industria, empero implica el principio de la individualidad; la inteligencia individual se forma en la industria y domina en ella. Así los distintos Estados se han dado la forma correspondiente a las distintas regiones, es en otras palabras la orientación del individuo hacia la ganancia y el provecho del interés particular bajo una llamada legalidad sin moralidad".<sup>11</sup> No obstante estas observaciones Hegel vaticina la importancia histórica de América, la cual se verá en el futuro.

En la Carta de Jamaica Simón Bolívar reconoce que ya no somos indios, pero tam-

poco europeos sino un mundo aparte, lleno de posibilidades y esperanzas. El mestizaje es una categoría, una realidad que identifica, es autonomía vernácula que libera.

El hecho económico como estructura o base refleja el pensamiento, el arte, las manifestaciones anímicas, para valerse de ellas, en sus contradicciones y su aporte de posibilidades dinámicas. La estructura económica dependiente facilita el dominio del supuesto interesado y extraño. Por eso, donde se ha dado con más dificultad el encuentro con lo auténtico, es en el análisis social y en la teoría económica".<sup>12</sup>

Es más contundente el mensaje por la latinidad cuando Consuegra destaca que "Hasta ahora la integración latinoamericana se ha valido de la teoría extranjera -costos comparativos, ampliación del mercado, presencia del capital foráneo, endeudamiento exterior, etc.- y de ahí sus beneficios hayan sido para provecho de los extraños. La ausencia de una Economía Política propia invalida en buena parte la misión del mestizaje".<sup>13</sup>

Don José Gaos transcrito por Morales Benítez en su libro "Memorias del mestizaje" y en esta misma dirección plantea que las verdaderas raíces de la identidad, tienen dos vertientes en el pensamiento moderno de la lengua española: la peninsular -crítica y meditabunda reflexión sobre nuestra decadencia- y la hispanoamericana, que es alegato en favor de la independencia y búsqueda apasionada de su destino.

La dialéctica de las interinfluencias o de las influencias recíprocas de doble vía se

10 *Ibíd.* p. 13.

11 *Ibíd.* p. 14.

12 CONSUEGRA, José. En el prólogo de memorias del mestizaje. p. 19.

13 *Ibíd.* p. 20.

resaltan diciendo que el blanco trasladado al nuevo mundo cambia los fundamentos de su vida, es un europeo quizá mejorado que adquiere una nueva conciencia de su libertad, un espíritu que se puede llamar americano.

Se ha dicho que los españoles monopolizaron el cruce genético gravando con impuestos la presencia de otros emigrantes europeos y que la referencia de lo latinoamericano está en Europa, mientras los europeos tienen la referencia en sí mismos. "Hay una tensión desde 1492, entre la cultura europea y la cultura autóctona. Obra en contra de una fuerte tendencia europeizante la misteriosa fuerza de la tierra americana".<sup>14</sup> Desde el Siglo XVIII se plantea en América Latina un proceso estético rebelde contra el arte de la metrópoli que contiene motivos zoomorfos, fitomorfos y elementos antropomorfos y míticos, esto en razón de que el arte expresa, además, el estado social, político y económico de una época.

En este contexto el barroco europeo es cruzado por la fauna, las flores, frutas y colores del trópico, que rompe con los moldes traídos desde Europa concluyendo una simbiosis dialéctica y dinámica de la raza y del espíritu. Por eso nuestro Diablo no es un diablo ideado para que la humanidad sufra, padezca, se contorsione de vergüenza -afirma Otto Morales Benítez- no es el del remordimiento, ni el que impulsa al ascetismo; ni el que tortura la conciencia. Al contrario, este 'Diablo del Carnaval' es gozoso. Está lleno de picardía humana. Despierta y espolea las flaquezas y gozosas de los hombres y de las mujeres. Su actitud es para despertar dormidas apatencias de contento, pero no para crear despropósitos de odio, rencor, envidia, pequeñez y ruindad entre los hombres". "El diablo del que hablo es descendiente de aquel

alegrísimo demonio de Sócrates y de Descartes".<sup>15</sup> Se presenta el diablo del carnaval alegre y atractivo porque el carnaval no es un festejo de elite, a pesar de que es una fiesta de la inteligencia.

La independencia fue posible gracias al mestizaje "el hombre mestizo, que es el nuevo fruto de esta tierra, suple a la raza vencida en la resistencia y en el compromiso con la libertad".<sup>16</sup>

Hay quienes audazmente, llegan a hablar de la "Mestizoamérica" y Haya de la Torre admite que sólo nos puede salvar un gran movimiento que incluya reivindicación del hombre por la tierra, la escuela y la solidaridad para alcanzar la libertad. No necesitamos soluciones europeizantes para nuestros asuntos.

En esta búsqueda de caracteres que respondan a los interrogantes que surgen de nuestra realidad para alcanzar la identidad mestiza Otto Morales, desde el punto de vista político nos formula las siguientes ecuaciones: "Hispanoamérica, igual colonia; Latinoamérica, igual emancipación y república; Panamericanismo, igual imperia-lismo; Indoamérica, igual unificación y libertad".<sup>17</sup>

### 3. CONTRADICCIONES ECONÓMICAS DEL MESTIZAJE

Según Otto Morales, paradójicamente, por el mestizaje en América Latina, y por la presencia contradictoria de elementos nuevos y viejos, así como de elementos internos y externos "Hemos alcanzado en algunos países metas altas de mejoramiento

14 *Ibíd.* p. 85.

15 *Ibíd.* p. 98.

16 *Ibíd.* p. 20.

17 *Ibíd.* p. 138.

de ciertos sectores, mientras persisten formas arcaicas en la conducta social, económica y política. En otros se han logrado avances en su concepción política, sin que, a la vez se armonice con el sentido de la cooperación y la convivencia, que son anhelos de los hombres en la vida contemporánea. Hemos nacionalizado muchos servicios y bienes, dentro de un medio democrático, pero aparecemos supeditados a fuerzas extracontinentales".<sup>18</sup>

Esta condición subyugante se refleja en expresiones de otros destacados escritores latinoamericanos como Raúl Prebisch quien citado por Morales Benítez dice que: "los países de la periferia asisten al acentuamiento de su tragedia: reciben menos precios por sus materias primas y tienen menor demanda de ellas. La estructura entorpece la movilidad social de los elementos dinámicos de la sociedad, se caracteriza por el privilegio en la distribución de la riqueza en desmedro del empleo eficaz del hombre. Ese privilegio no se traduce en acumulación de capital sino en módulos exagerados de consumo de los estratos superiores de la sociedad en contraste con la precaria existencia de las masas populares".<sup>19</sup>

R. Prebisch citado por Otto Morales vuelve a ratificar que crecen lentamente las exportaciones primarias: muy rápidamente aumentan las importaciones industriales provenientes de los grandes centros; hay escaso intercambio entre los países latinoamericanos; hay deterioro en la relación de los precios de intercambio. Esto es un desarrollo cerrado.<sup>20</sup> A ese respecto A. García

coincide y amplía más la idea de la relación centro periferia en términos de que "la formación de los nuevos imperios -particularmente los de Inglaterra y Estados Unidos- crea un imperativo para las naciones subordinadas: ser abastecedoras de alimentos y materias primas y ser consumidoras de máquinas, servicios y mercancías industriales".<sup>21</sup> Para la determinación de este imperativo se utilizan, nuevos medios de coacción propios de la mecánica mercantil.

La incidencia de este esquema de odiosa discriminación se puede sintetizar en las siguientes expresiones de Diana Iznaga cuando escribe sobre la transculturación en América Latina: "Si no tan grave como el imperialismo económico, que succiona la sangre del pueblo cubano, es también disolvente el imperialismo ideológico que le sigue. Aquel le rompe su independencia económica; éste le destroza la vida moral. El uno le quita el sostén; el otro el alma".<sup>22</sup> De ahí entonces la necesidad de crear un espacio analítico propio que interprete nuestra condición sociológica a la luz de los anteriores preceptos y de que mientras subsista la condición colonial -en la órbita cultural y de los intereses materiales- América seguirá estudiándose como la estudian los demás, de acuerdo con determinadas reglas y prejuicios" como no debe ser y lo rechaza A. García en el libro objeto de este análisis.

En resumen, lo que se infiere es que la realidad latinoamericana mestiza, integrada, unitaria y conjunta por múltiples elementos propios y extraños, nuevos y viejos, exige también un enfoque multifacético,

18 *Ibíd.* p. 179.

19 *Ibíd.* p. 228.

20 *Ibíd.* p. 231.

21 GARCÍA, Antonio. Bases de la economía contemporánea. Bogotá: Plaza y Janés, 1984. p. 43.

22 IZNAGA, Diana. Transculturación en Fernando Ortiz. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989. p. 26.

que considere la realidad mirada desde la óptica de diferentes disciplinas y dentro de estas, también, desde distintas maneras de observar, analizar y sintetizar.

#### 4. EL MESTIZAJE EN EL LIBRO DE A. GARCÍA "BASES DE LA ECONOMÍA CONTEMPORÁNEA"

Sobre la hipótesis que la teoría económica hay que construirla a partir de realidades espaciales e históricas, Antonio García escribe el libro "Bases de la Economía Contemporánea, elementos para una economía de la defensa", ilustrado en la realidad latinoamericana cuya lectura se debe complementar con la de otras de Antonio García especialmente la de "Democracia en la Teoría y en la Práctica" escrita en 1951. Esta obra permite ubicar políticamente el pensamiento de Antonio García como una propuesta tercerista que no se compromete ni con el comunismo dictatorial ni con el capitalismo. Dicho texto se convierte en un obligado marco referencial para la lectura "Bases".

En "La Democracia en la Teoría y en la Práctica" exige que "lo verdaderamente útil es llegar a una filosofía de la integración, que no descomponga y separe los problemas económicos de los políticos o los políticos de los culturales, los problemas de formas y espíritu de la democracia, los problemas de la ordenación externa o los de autenticidad en la representación del pueblo, los problemas de medios o los de fines, sino que tome unos y otros para integrarlos en un sistema de vida".<sup>23</sup> Aquí plantea entonces, su esquema integral o la llamada perspectiva conjunta de democracia que contiene la democracia política, económica, orgánica, la socialización y el pro-

blema del bienestar, la estructura del Estado y la dialéctica humanística como filosofía de la democracia.

Esta propuesta es la que enmarca el desarrollo tanto de cada uno de los temas que trata en el libro "Bases", como su propuesta conjunta y unitaria, pues, al "aplicar" cada una de las categorías de la economía política marxista en las particularidades de la América Latina, García encuentra que tiene sus especificidades y sus presentaciones *sui-géneris*. En muchos casos sirve la categoría clásica pero en su aplicación en el caso latino aquella pierde su universalidad o el carácter histórico como fue enseñada en las escuelas clásicas del marxismo, según las cuales las categorías del marxismo de la economía política eran invariables y su aplicación indiscriminadamente universal.

Antonio García demuestra que no es así, que la Economía Política, al tomar como objeto de estudio las relaciones sociales de producción demuestra que en los llamados países del tercer mundo, particularmente en América Latina, esas relaciones de producción no son copia fiel de aquellas que se dieron en otras partes del mundo y que fueron la base para homogeneizar u homologar categorías como si se homologaran también las condiciones del modo de producción, de lo cual se "deduciría" una misma respuesta revolucionaria socialista mundial.

En el libro "Bases", el esfuerzo central de Antonio García es precisamente, el de demostrar que la "utilización" de las categorías del marxismo en las condiciones de la América Latina es *sui-géneris*, mestizada y por lo tanto la propuesta sobre el tipo de sociedad que se necesita también debe ser *sui-generis*, que no descarte los principios

23 GARCÍA, Antonio. La democracia en la teoría y en la práctica. Bogotá: Editorial Iqueima, 1951. p. 5.



básicos del marxismo como los de la justicia social, la socialización de los elementos del desarrollo, la planificación, la transformación del estado, pero especialmente entendiendo que la democracia debe ser aplicada en forma integral y no sólo en uno o unos factores del desarrollo, al entender éste como la conjunción dinámica de varios factores que se combinan estructural, funcional y orgánicamente más que formalmente y que consulte con la realidad en donde ella se ejerce.

La pregunta teórica sobre el mestizaje como identidad de la realidad latinoamericana, se resuelve con la categoría de la especificidad, que para García es un principio que permite ubicarse en un sistema espacio-tiempo sin el cual sería un concepto abstracto más, para García, "en cada medio histórico y espacial un sistema encuentra elementos diferenciales de tanta importancia como los de carácter genérico". "Desde luego, -continúa García- los elementos diferenciales son los que expresan la especificidad, el ajuste de un sistema de relaciones a un modo de vida geo-social".<sup>24</sup>

En razón de lo anterior García es categórico en reclamar que no hay razón alguna para sujetar el estudio de la economía latinoamericana de los Siglos XVI y XVIII a los cartabones rígidos elaborados sobre el feudalismo europeo: es este criterio inflexible e idealista el que lleva v.gr. a la negación del feudalismo americano, porque es incapaz de avaluar, o pesar críticamente, los elementos diferenciales que se originan en un espacio dentro de un tiempo histórico. Y este criterio el que no concibe como formas puras -porque tiene una noción exclusivamente lógica de los tipos sociales- cuando realmente todos los sistemas son un

conjunto de formas mestizadas: ni aún el socialismo planificado de la Rusia Soviética, puede llegar a la creación de formas rigurosamente homogéneas.

## 5. LA CONCEPCIÓN ORGÁNICA PARA AMÉRICA LATINA

No existen formas puras del desarrollo latinoamericano, todos los sistemas son un conjunto de formas mestizadas. Los elementos diferenciales son tan importantes como los genéricos.

Para el caso latinoamericano, García desestima al liberalismo como propuesta en la construcción de las economías nacionales por cuanto está inhabilitado para las construcciones orgánicas racionales, esto es, en las nuevas condiciones latinoamericanas, determinadas por el ya cerrado ciclo de acumulación espontánea de capital y cruzada por factores exógenos que pretenden construir una "economía mundial libre". Lo grave no es el librecambismo idealista del doctor Hayek -dice A. García- sino el librecambismo imperialista del señor Clayton. Esta "convivencia" entre naciones desiguales destruye un principio elemental del Derecho Social según el cual, no pueden tratarse de igual manera partes desiguales, una de ellas determinada por localismos y hábitos irracionales como la latinoamericana, ésta condición caracteriza una vez más el MESTIZAJE que se viene tratando desde el punto de vista conceptual.

América Latina entonces, encaja en un orden internacional signado por el poder de las grandes naciones impidiendo a las naciones débiles no sólo la posibilidad de acumular capital sino también de organizar

24 GARCÍA, Antonio. Bases de la economía contemporánea. Bogotá: Plaza y Janés, 1984. p. 24.

bloques regionales que compensen su debilidad que va acompañada por la aceptación de los Estados liberales latinoamericanos de esa condición y del viejo antecedente de las desigualdades, aunque desde el punto de vista formal se anote lo contrario.

En estas circunstancias, “no se concibe -anota García- un desarrollo orgánico, en términos que permitan asegurar el salto de la economía natural y pseudo capitalista (mantenida sobre el soporte de un stand colonial de vida para los trabajadores campesinos) a una economía racional, con un nuevo sistema de trabajo, un nuevo régimen de consumos y una nueva manera de empleo de capitales y la mano de obra”.<sup>25</sup> La raíz teórica de este paradigma de desarrollo viene desde Adam Smith con su división internacional del trabajo refutada por Federico List pero reemplazada por este, con otra división arbitraria del mundo entre países industriales y países productores de alimentos y materias primas. Al respecto A. García se lamenta que no se haya desarrollado la teoría del imperialismo y las relaciones internacionales en las nuevas condiciones.

En la crítica al liberalismo, Alfonso Martínez anota que el “liberalismo en ningún momento alteró las ordenaciones tradicionales y contrariamente, se convierten en el lenguaje formal de justificación del régimen de propiedad y del interés personal como un mecanismo de acción destinado a adaptar a los países latinoamericanos al mercado internacional de capitales y de principios legitimatorios de la diferencia a nombre de la igualdad”.<sup>26</sup>

A manera de corolario de esta concepción teórica que contextualiza el mestizaje en América Latina de A. García debe anotarse que dicho enfoque es una concepción y una política tanto doctrinaria como práctica, es una respuesta de los países que lle-

garon tarde a la ya formada estructura de división internacional del trabajo en calidad de naciones sirvientes de las naciones industriales. Para García la política orgánica sólo puede tener pleno desarrollo cuando predomine una estructura política socialista, una racionalidad del Estado y el uso de la planificación, pues “sólo así los países no serían un agregado simple y mecánico de territorio, más una población, más un gobierno, sino un conjunto orgánico, con un sistema político que no sólo asegure una simple subsistencia sino una equitativa satisfacción de las necesidades vitales en el orden cultural, político y económico”.<sup>27</sup> Se trata entonces de formular una tarea nacional de creación de naciones que enfrente las fuerzas disociadoras externas capitalistas e internas feudales, que enfrente esa multisectorialidad dañina del desarrollo.

Esta posición puede ser muy sectaria y objeto de discusión, toda vez que está ligada con su propuesta de democracia “total o nada” formulada en su libro “La democracia en la teoría y en la práctica”. Pues sólo así -según García- es posible construir una concepción orgánica de contenido social y de bienestar para los países débiles.

A. García desarrolla su concepción orgánica en expresiones concretas como la política orgánica, la democracia orgánica, el proteccionismo orgánico, el sistema orgánico de economía, la concepción orgánica del salario, la concepción orgánica de la renta nacional, la dimensión orgánica del monopolio, la concepción orgánica manufacturera, etc. Aplicaciones estas que serán objeto de desarrollo en posteriores trabajos.

25 *Ibíd.* p. 54.

26 MARTINEZ BETANCOURT, Alfonso. *Op. cit.* p. 8.

27 *Ibíd.* p. 57.

## 6. LOS SISTEMAS ECONÓMICOS FUNDAMENTAN EL MESTIZAJE

El análisis de los sistemas económicos desarrollado por A. García apunta la más nuestra hipótesis del mestizaje cuando además de la caracterización como relaciones de producción, distribución y consumo, en su forma genérica, se asientan como lo anota García en 'cierta tipicidad funcional'.

Aquí vuelve el enfoque multifacético, orgánico, sistémico y mestizado que hemos propuesto como paradigma de lectura de la obra de A. García, quien va más allá de la lectura del "sistema económico" como una sola conjunción de hechos eminentemente económicos.

A. García plantea que el sistema está complementado por factores sociales, los cuales determinan su lógica funcional.

Para Sombart todo sistema está integrado por tres elementos: el espíritu, la organización y la técnica; para A. García el sistema debe partir de supuestos sociológicos, realistas y dinámicos parecidos a los que elaborara Marx, pero en este caso cruzado por la interinfluencia de los hechos sociales que elimine los prejuicios aislacionistas y politizantes de la Economía.

"En resumen -anota García- un estudio orgánico de los sistemas es el que tiende a comprender esos supuestos sociológicos, sin los cuales no se dispondría sino de simples esquemas o idealizaciones económicas. Lo que en ésta obra se pretende, doctrinariamente, es hacer una introducción política a ese nuevo estudio de sistemas".<sup>28</sup>

La dificultad en el estudio orgánico de los sistemas radica en determinar las interdependencias y las prioridades históri-

cas de ciertos factores que no lleven al aislamiento o subestimación de unos u otros factores. Se trata de buscar esa relación funcionalista sin aislamientos. Para el efecto se establecen dos principios:

El primero, determinar *la prioridad funcional* de unos factores sin subestimar a otros. Esta prioridad funcional es sociológica y no metafísica, y el segundo, que la concepción orgánica de los sistemas económicos se basa en el *estudio ponderado* de diferentes valores con existencia funcional y bajo ningún caso aislados.

Así entonces la concepción orgánica debe estudiar las interdependencias funcionales de los factores en el tiempo y en el espacio, o sea, en los contextos geográficos e históricos; la dinámica o carácter de los procesos o sea los ciclos de los sistemas; las leyes de las transformaciones de un sistema a otro; y, las modalidades o carácter unitarios.

Las interinfluencias (técnicas, sociales, psicológicas, políticas y aún geográficas) determinan la especificidad de los sistemas que conservan formas de sistemas anteriores sin que se pueda claramente determinar donde comienza y donde termina uno u otro sistema, más aún, si se trata del estudio de economías multifacéticas como la hispanoamericana en donde no cabe la tipicidad o standardización de los sistemas europeos. Aquí, la "impureza" de su economía integrada por múltiples elementos hace obligatoria la aceptación de la concepción orgánica del desarrollo.

La coexistencia de múltiples elementos o interdependencia de los sistemas no sólo se da en el tiempo sino también en el espacio como se da por ejemplo en algunos países latinoamericanos en los que coexisten el capitalismo y el feudalismo, por cuanto el primero no tiene la fuerza suficiente para

28 *Ibíd.* p. 66.

arrastrar al segundo o es este un proceso lento de capitalización del campo (vía prusiana). No obstante, las eventuales superposiciones, o incrustaciones de sistemas se presentan las mutuas influencias, por ello en América Latina hoy no pueden considerarse las economías herméticamente cerradas.

Por lo tanto sólo en la teoría existen sistemas “puros”, dialécticamente esto es imposible pues el principio de la “coexistencia” parte de que todos los sistemas sobreviven de cada nuevo sistema, de que todas las formas sociales correspondientes cronológicamente a un sistema, toman cuerpo en los que los sustituyen”... Y por eso, aunque se ha llegado a las fases más evolucionadas del capitalismo, coexisten con ellas las más atrasadas de la servidumbre o la economía natural”.<sup>29</sup> “Aún podría decirse algo más: que en todos los sistemas se encuentran gérmenes, raíces o tendencias de todos los sistemas”.<sup>30</sup> En la mayoría de países de América Latina coexisten elementos de formas precapitalistas, como las feudales en el campo especialmente, con manifestaciones de capitalismo desarrollado, el caso colombiano podría ilustrar esta caracterización pues aquí se presenta el sincretismo de medianía, peonazgo, aparcería, artesanía, capitalismo clásico, capitalismo financiero, rezagos culturales con matices indigenistas y elementos modernos de cultura avanzada; formas aisladas de producción junto a formas centralizadas y monopólicas, formas técnicamente avanzadas junto a otras muy rezagadas, etc. Esta circunstancia es evidente en América Latina lo cual determina su especificidad con tintes de anarquía.

En esta apreciación, particularizante radica la diferencia con la amplitud universal que Marx le da a sus sistemas. Por eso A. García recurre a List para complementar al

primero, pues List asienta a los sistemas en las relaciones específicas nacionales, a un definido contexto geocultural de relaciones geográficas y políticas. Este sincretismo de lo universal y lo nacional es mejorado por Lenin cuando formula la “Ley del desarrollo desigual”.

El enfoque multifacético, sistémico, mestizado y dialéctico de la realidad latinoamericana bajo los siguientes principios formulados por A. García:

*El principio de la especificidad* que consiste en que todos los sistemas están inmersos en factores concretos de tiempo y espacio y en circunstancias históricas y geográficas. La especificidad nos permite encontrar elementos diferenciales tan importantes como los de carácter genérico, nos saca de las “formas puras” para aceptar que “todos los sistemas son un conjunto de formas mestizadas: ni aún el socialismo planificado puede llegar a la creación de formas rigurosamente homogéneas”.<sup>31</sup>

*El principio de la interrelación* que consiste en que en cada sistema existen sujetos y objetos de influencias que interactúan en lo económico y político especialmente. Los hechos sociales juegan un papel simultáneo de causa y efecto que chocan con posturas marxistas ortodoxas del llamado “paneconomicismo idealista” al considerar al factor económico como el regulador y modelador de toda la sociedad.

*El principio de la supervivencia* según el cual no hay sistema que desaparezca totalmente, pues deja rezagos que se encuentran con los sistemas posteriores. Se trata aquí de un encadenamiento causal, funcional, o inclusive de carácter mestizo como lo reconoce A. García.

29 *Ibíd.* p. 74.

30 *Ibíd.* p. 78.

31 *Ibíd.*

*El principio de la integración* según el cual en cada sistema económico hay un “conjunto orgánico de esferas (económicas, políticas, jurídicas, religiosas, etc.) de la denominada estructura y superestructura de la sociedad en las que vive y se desarrolla culturalmente una sociedad política. Este principio reconoce que los hechos económicos no tienen existencia autónoma y por el contrario tiene vínculos causales que fueran estudiados por Max Weber con su sociología dialéctica y de integración.

*El principio de la racionalización* que tiene que ver con el manejo de la economía de ordenamiento racional desde el punto de vista racional. Este principio opera plenamente según A. García en una economía socialista planificada. Pues, la racionalidad en las condiciones de una economía capitalista obra negativamente, es la racionalización de la política irracional.

Los anteriores principios no son leyes sino clasificaciones o puntos de vista para el estudio comprensivo y orgánico que impide formulaciones esquemáticas y muertas cargadas de exclusivismo económico.

A partir de estas estructuras orgánicas, A. García empieza a desatar el nudo del desarrollo latinoamericano a partir del enfoque integral, multifacético, orgánico y sistémico de América Latina, o sea de MESTIZAJE el cual, con sus relaciones internas de causalidad hacen aún más diferentes cada una de las comunidades y sus etapas históricas en el desarrollo de la América Latina.

La servidumbre se transforma en una forma simulada de esclavitud, la compraventa de tierras simula la compraventa de indios. “A un feudalismo negativo -dice A. García- se añade una esclavitud negativa, sin fines de construcción económica: así se produjo UN VERDADERO MESTIZAJE

de rezagos culturales, sin capacidad de crear lo que el esclavismo y el feudalismo crearon en Asia y Europa”.<sup>32</sup> Mestizaje hay cuando se asimila en la explotación mecánica al indio lo mismo que al negro como una simple herramienta de producción... La organización gremial es anticapitalista, pues impedía la competencia, la fijación libre de precios y de acumulación y carente de autonomía del artesano. La coexistencia de la economía natural con la monetaria. Finalmente el “enclaustramiento colonial” y la formación y desarrollo *sui-generis* de las ciudades.

## 7. LA UTOPIA ES POSIBLE

Pese al balance relativo y formalmente negativo en el panorama descrito desde la perspectiva del desarrollo latinoamericano, pese al carácter patriarcal de las direcciones políticas y económicas, pese a la postura imitativa de las ideologías “neo” y en fin, pese al crecimiento sin desarrollo, algunos sectores intelectuales y sociales que contienen a aquellos intentan asaltar el presumido equilibrio y la potestad de la dominación para construir un propuesta.

Bajo las condiciones elaboradas en los capítulos anteriores y sin pretender ser concluyentes porque la elaboración apenas comienza, el reto formulativo es aún más meritorio que en las condiciones de “dominación” de paradigmas aparentemente consolidados y otros en desuso. Esto invita a la originalidad y autenticidad en la elaboración de propuestas que movilicen nuevas generaciones, recursos internos y pensamientos críticos y creadores. Estos reclamos que no se agotan en la definición de sociedad civil de cara al Estado, ni en la determinación económica y menos aún en

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 1118.

el societarismo, ella se sintetiza en sujetos, en constituciones con sus diversidades culturales, religiosas y regionales que constituyen su especificidad. "En cada cultura nacional -dice Lenin- existen elementos de cultura democrática y socialista. En cada nación hay masas de trabajadores y explotados cuya condición de vida engendra una ideología democrática y socialista".<sup>33</sup> Y la historia de Latinoamérica ha demostrado precisamente que el nuestro es un pueblo como actor social heterogéneo cargado de recursos y anticipaciones.

Se plantea entonces, la propuesta de la creación de una nueva racionalidad, diferente de la racionalidad costo-beneficio exclusiva y excluyentemente capitalista, hoy con el calificativo de "salvaje". "La nueva racionalidad -dice Alfonso Martínez- se eleva en la dialéctica negativa, creadora y destructora, que a la vez, es la revolución posible del sentido de la vida más allá del sentido limitado de "lo posible", concebido en el capitalismo como acomodación a la rutina, a la observación del orden y las transacciones calladas. La revolución como acontecimiento fenomenológico del sentido (expresión del ser y querer humanos) garantiza así una legitimidad en el reconocimiento al ser reconocido. "Pero la validez sólo se alcanza si hay identidad de la sociedad y la (o con la) persona en la capacidad consciente de su voluntad".<sup>34</sup>

El análisis de A. García conduce precisamente a sostener la propuesta originaria y de principios del cambio de sistema con concepción orgánica, pues de lo contrario se declara acabada la utopía en módulos finitos de sistemas sociales, sería descono-

cer en primer lugar, el carácter dialéctico de la práctica humana, hacedora infatigable de la historia y en ella construyendo sus propios sujetos. "Porque el socialismo, en primer lugar, es el proyecto autoconciente, el sistema de vida integral, formador de una conciencia para y en la libertad, cuya práctica se vive en ella. La política socialista es la lucha por orientar la historicidad ilustrada por el ethos y la cultura del hombre; y en segundo lugar, al socialismo se arriba levantando los cimientos materiales y simbólicos de la nueva racionalidad -nueva conciencia de la sociedad-.

"Cosa simple -remata Alfonso Martínez- pensar lo utópico del deber ser no como interdeterminación post-pretérita, sino sobre la creencia de lo que no debiera ser. Entonces, el socialismo debe ser lo que son y quieren los sujetos con sus particularidades, sus circunstancias, su espacio y su tiempo, con capacidad de decisión y de condena, exigiendo públicamente la conciencia pública de la duda."<sup>35</sup>

Imaginarse nuevas formas organizativas, orgánicas y sistémicas de estructuración de la sociedad de hoy es el reto que se impone para los teóricos y pensadores visionarios que como A. García hay que rescatar y validar en los nuevos contextos de desarrollo de la humanidad por alcanzar la utopía de una nueva racionalidad.

La propuesta pasa por reformar la política como acción directa del pueblo, como mandato público, consciente y responsable, con un ethos no existencial, según el cual "a cada necesidad una moralidad", sino una ética de solidaridad y del interés generali-

33 LENIN, Vladimir Ilich. Notas críticas sobre el problema nacional. Obras Completas. Moscú: Editorial Progreso, 1970. p. 35Z.

34 MARTÍNEZ BETANCOURT, Alfonso. Op. cit. p. 7.

35 *Ibid.* p. 10.

zable capaz de definir programas, capaz de decidir sobre las participaciones y desconocer o revocar representaciones. Para esto no necesariamente requiere de las mediaciones partidistas y de las instituciones réprobadas. Pues, la democracia socialista será capaz de movilizar todos los esfuerzos internos y externos hacia la estrategia del desarrollo, con otra percepción de lo económico como proyecto político. De ésta manera, se crea cultura del hombre nuevo para una sociedad igualmente nueva con otro sentido de la intimidad en lo organizativo.<sup>36</sup>

Así mismo la propuesta pasa también por la construcción de la libertad como práctica permanente que involucre en un proyecto colectivo a los sectores desposeídos; que no se compare con la libertad en medio de la pobreza, la marginalidad, el analfabetismo y la dependencia económica, es decir no es la libertad de las comunidades que no han experimentado ruptura alguna con el régimen tradicional de apropiación, distribución y democracia limitada. Porque el capitalismo no fue, no es, ni será el sistema favorable a la realización del individuo como hombre y como sociedad.

En síntesis volver a los principios, es volver a la dialéctica sana y creadora y con ella a lo orgánicamente funcional, es volver a la política juiciosa, es volver a la democracia integral y por tanto también orgánica, es volver a la racionalidad verosímil en fin, es volver a la libertad.

“La utopía latinoamericana no es un lugar de exilio intelectual ante los avances del positivismo, es sobre todo la capacidad de reflexionar de varias racionalidades sobre sí mismas como disposición endógena”

de los pueblos para abrir otros caminos, otras alamedas”.<sup>37</sup> Por donde pase el hombre libre como diría Salvador Allende citado por Alfonso Martínez Betancourt.

## BIBLIOGRAFÍA

ANANIEV, P. y Otros. Economía de los países latinoamericanos. Moscú: Progreso, 1978.

BENÍTEZ, Otto Morales. Memorias del mestizaje. En: Antología del pensamiento económico y social de América Latina. Bogotá: Plaza y Janés, 1984.

GARCÍA, Antonio. Bases de la economía contemporánea. Bogotá: Plaza y Janés, 1948.

\_\_\_\_\_. La democracia en la teoría y en la práctica. Bogotá: Iqueima, 1951.

HEGEL, Wilhelm Friederich. El nuevo y viejo mundo. Cuadrenos Awaska del Nuevo Mundo. Pasto: UNED, 1990.

IZNAGA, Diana. Transculturación en Fernando Ortiz. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1989.

LIST, Federico. El sistema nacional de la economía política. Madrid: Aguilar, 1948.

MARTÍNEZ BETANCOURT, Alfonso. Ideas en un laberinto. El Estado un mito laico, para creyentes y profanos. Primer Encuentro Latinoamericano de Sociología. Bogotá: Universidad Nacional, 1992.

POPESCU, Oreste. Introducción a la ciencia económica. En: Antología del pensamiento económico y social de América Latina. Bogotá: Plaza y Janés, 1985.

\_\_\_\_\_. Historia de la economía contemporánea. En: Antología del pensamiento económico y social de América Latina. Bogotá: Plaza y Janés, 1985.

RAMA, Angel. Transculturación narrativa en América Latina. México: Siglo XXI, 1985.

RAMÍREZ MARTÍNEZ, Evelio. América Latina, cinco siglos de frustración. Medellín: Señal Editora, 1990.

SABOGAL TAMAYO, Julián. Historia del pensamiento económico colombiano. Bogotá: Plaza y Janés, 1995.

36 MARTÍNEZ BETANCOURT, Alfonso. Op. cit. p. 24.

37 *Ibid.* p. 12.